

Pies de vidrio

Pabellón de la Mar Bella, Barcelona

Vendrell y Ruisánchez

Aunque el ritmo olímpico ha dejado paso al de la crisis, Barcelona, ciudad laboratorio, continúa su proceso de transformación. Políticos y arquitectos llevan años colaborando en innumerables actuaciones puntuales y en algunas intervenciones de gran escala destinadas a regenerar el espacio público de la ciudad. Una de ellas ha cristalizado un viejo sueño, propuesto por Le Corbusier y los arquitectos del GATCPAC en los años treinta, y revisado por el Plan de la Ribera en los años sesenta, que le ha devuelto a la ciudad su fachada marítima. 'Barcelona cara al mar' ha sido su eslogan.

El Parque del Poblenou forma parte de esta ambiciosa operación. Como otras actuaciones que pretendían dar una oportunidad a los arquitectos más jóvenes, su proyecto se convocó a concurso abierto en 1988. Los ganadores, Manuel Ruisánchez y Xavier Vendrell, forman desde entonces pareja profesional.

El barrio de Poblenou se consolidó a finales del siglo pasado en los alrededores de la línea férrea Barcelona-Mataró. Su litoral fue ocupándose con instalaciones industriales. Esta invasión se convirtió en una barrera segregadora que ha sido hasta hace poco el telón de fondo del barrio y su pantalla de separación del mar. La operación olímpica ha venido a desmantelarla para sorprender con un nuevo escenario: un parque cara al mar.

El Parque del Poblenou está situado en la confluencia de la Villa Olímpica con el Parc de la Mar. La diversidad tipológica de sus bordes y su servidumbre de paso del Cinturón Litoral presagiaban una respuesta ensimismada o sectorizada. Pero la complejidad del trabajo se ha visto compensada por la experiencia de los arquitectos; su participación en el proyecto para los jardines de Villa Cecilia, del equipo Torres y Martínez Lapeña, o la ordenación del entorno de la ermita de la Santa Creu d'Olorda, por cuenta propia, han sido intervenciones muy formativas. La pareja ha propuesto un ejercicio de tramas superpuestas que resuelve la transición hacia el mar de sectores diversos de la ciudad y prepara un escenario marítimo para el Poblenou: la ronda litoral se entierra debajo del parque en su paso por delante del barrios; la diferencia se aprovecha para prolongar las calles del Poblenou hacia el mar en un tránsito suave de lo cívico a lo marítimo; el borde cívico del parque se resuelve con pavimentos duros y un orden rígido que desaparecen en su acercamiento al borde marítimo, donde se recupera el paisaje de pinares y dunas propio de las costas mediterráneas. Algunas piezas oxidadas procedentes del desguace de un carguero hacen un guiño al pasado mercantil del lugar.

Un objetivo atinado

La propuesta inicial, que incluía un estadio, se ha aderezado a lo largo de su ejecución con serie de obras de equipamiento para el barrio: una escuela de vela infantil, el edificio de mantenimiento del parque y un complejo deportivo-cultural. Los arquitectos han centrado sus esfuerzos en un atinado objetivo: una vez recuperado el paisaje, las nuevas instalaciones se integrarán de forma que produzcan el menor ruido posible. Para lograrlo, el edificio de mantenimiento y la escuela de vela se descomponen en pequeñas secciones, que en el primer caso se agrupan como carrmatos formando ruedo, y en el segundo parecen amarradas a un cabo como chalupas en un fondeadero. El terreno que rodea el conjunto y el estadio se modela de una vez para reducir su impacto: de cara a la ciudad se configura como una suave pendiente; hacia el mar se perfila como un extenso muelle portuario. Entre estos moldes, la cultura y el deporte se reparten el terreno.

El complejo deportivo-cultural, sede de las competiciones de bádminton en los Juegos Olímpicos, está situado en un extremo del parque perteneciente ya al área de influencia del Parc de la Mar. Sus dependencias se entierran debajo de una extensa plataforma a modo de terrado; de ella afloran dos pabellones paralelepípedicos que sitúan las actividades sociales del conjunto: las exposiciones y la competición.

El centro cultural ocupa el borde más cercano al barrio. Su programa, resuelto en una banda, toma luces a través de un largo patio hundido que le sirve de acceso. Este sector se anuncia al exterior con la cubierta prismática de la sala de exposiciones, de estructura modular ajustada a las dimensiones normalizadas de los tableros contrachapados que la componen.

También se ha logrado someter el diseño del pabellón deportivo a un riguroso orden que casa juntas de hormigonado, plegado de chapas, perfilierías y carpinterías. Sirve de excepción la organización de los tableros contrachapados de fachada que, por responder a los estándares de fabricación, desfasan sus acuerdos horizontales con los restantes.

La azotea del conjunto, proyectada como plaza de acceso al recinto deportivo, se moldea para formar las gradas de borde del foso de competición. En su posición algo elevada radica la clave del diseño del pabellón de deportes: el peralto favorece la contemplación de un horizonte de mar abierto y extensas explanadas; los arquitectos han aprovechado la ocasión para proponer un edificio de base transparente que fuerza la visión panorámica a su través.

Las pantallas de hormigón que soportan la estructura de cubierta marcan el ritmo de esta banda, haciéndose eco de las palmeras del paseo marítimo. Salvado el panorama, los cerramientos de contrachapado y cortén dan al pabellón una apariencia opaca y oxidada, en alusión a las viejas instalaciones que antaño poblaron el lugar. La elección de las planchas de cortén perforado, colocadas a modo de velos en dos cerramientos, y la ausencia de cielo raso en los tramos de cubierta próximos a sus fachadas amplía el contacto visual desde las gradas con la ciudad, con el cielo y con el mar.

Los arquitectos han incorporado al parque las sucesivas piezas propuestas por el cliente sin variar el objetivo marcado, que han ejemplificado en la base transparente del pabellón, un poco más de dos metros de altura en los que la arquitectura casi desaparece: mar, dunas, palmeras y pinos; un escenario reservado para el horizonte.